

ces se formarán con él montoncitos en un sitio que esté sombrío, y si fuese posible, en la cueva ó sótano.

Estos montoncitos deberán tener una media vara lo más de ancho en la base, terminando en forma de lomo de asno, y cuando tengan un calor de 25 á 30 grados del termómetro de Reamur, el cual puede meterse dentro los mismos montones, se esparcirá, ó más bien se sembrará las especies de semillas ú órganos reproductores de las setas, ó sea el mycelium de los naturalistas que denominan los franceses blanc de champignons. Este blanco de las setas no es otra cosa sino aquellos panes de estiércol repodrido que se encuentran en los basureros impregnados de mohosidad filamentosa y blanca, que es lo que constituye el hongo ó la seta. El mejor blanco es el que se encuentra en los estercoleros ó cobertizos de tierra que no han criado antes setas.

El modo de plantar este blanco es el siguiente; en los costados de dichos montones se hacen agujeros oblicuos, esto es de arriba á bajo, que tengan unos tres dedos de ancho y otros tantos de profundidad en los que se introduce un pedacito de blanco de seta debiendo ser de las mismas dimensiones para que cubren bien el agujero, el cual se tapará con el mismo estiércol que se ha sacado de cada agujero.

A los siete ú ocho días se conoce si el blanco ha ó no agarrado, y en las marras se pondrán los que faltaren.

Se cubren los montones con una capa de tierra de jardín tamizada y fina, que solo tenga como el canto de dos duros.